

ESCENARIO PRINCIPAL - NARRACIÓN

Soy Salva, un profesor de biología jubilado. Durante muchos años he dado clases a chavales de secundaria en varios institutos de Bizkaia.

Ya desde que era muy joven me entusiasma salir al monte, a la playa, a donde fuera, en realidad, con tal de poder disfrutar de la naturaleza. El aire libre y la vida natural han sido mi pasión desde que tengo recuerdos. Creo que eso fue lo que me impulsó a decantarme por la Biología. En cambio, lo de ser educador llego después.

Cuando en mis años de juventud me hice más consciente de lo que pasaba a mi alrededor, empecé a preocuparme de verdad por los seres humanos le estábamos haciendo al entorno. La industria, tan necesaria como contaminante, el abuso sobre recursos naturales para abastecer el consumo masivo, el Con os animales... Y todo eso con la mirada pasiva de la sociedad, de las personas, en definitiva, que en vez de defender y cuidar la naturaleza nos la estábamos cargando sin miramientos.

No podía entenderlo. No podía imaginar que ese absoluto desprecio por la vida más allá de la propia de cada uno fuese el sentir general. No podía ser, y no, no lo era. Acabé dándome cuenta de que lo que había era un gran desconocimiento por parte de las personas que impedía ver la realidad, tan preocupante, de lo que estábamos haciendo.

Ahí fue cuando supe que quería dedicarme a la enseñanza. Encontré mi verdadera vocación. Quería transmitir esos valores tan necesarios de cuidado, respeto y protección tan necesarios para cuidar del medio ambiente y también para las personas, que no podemos olvidar que la naturaleza es el mayor proveedor de ser humano. Si cuidamos nuestro entorno, nos cuidamos a nosotros mismos y nuestros semejantes.

Antes de acabar de estudiar ya militaba en varias asociaciones de defensa del medio ambiente, y, ha llovido mucho desde entonces, pero hoy día, sigo aportando todo lo que puedo organizando talleres, charlas, y actividades desde la asociación vecinal de mi barrio para seguir transmitiendo. Después de 32 años de profesión aún sigo pensando que el conocimiento es un medio transformador. Saber nos ayuda a ver y si vemos, hacemos.

Y con esta idea en la cabeza hace un tiempo se me ocurrió una idea. Tal vez se podría hacer algo para que las instituciones pusieran más de su parte para apoyar la causa medioambiental. Parece que en estos tiempos hay más conciencia que antaño, pero no la suficiente, así que es necesario seguir avanzando.

Comenté esta idea con una compañera de la asociación para ver que podríamos hacer. Se nos ocurrieron varias cosas, pero los dos teníamos claro que el cambio debería ser profundo, por así que nos decantamos por tratar de modificar el plan de estudios de ciencias en secundaria para incorporar materias que involucren más a las personas con su entorno desde que son bien jóvenes.

Ane, mi compañera comentó que alguna vez había oído hablar sobre la posibilidad de que las ciudadanas o ciudadanos puedan presentar propuestas para que se legisle, pero no tenía ni idea de cómo había que hacerlo. Preguntamos a otros compañeros, pero tampoco tenían ni lo sabían, así que al final acabamos buscando en Internet.

Así dimos los primeros pasos. Luego vino lo complicado. Por una parte, había que **redactar y recopilar toda la documentación posible que sustentase** la necesidad de tramitar una ley sobre este tema: estudios técnicos, científicos u otros documentos válidos. Por otro lado, resulta que tienes **que entregar un texto legal ya redactado**, pero entre nosotros no había ningún abogado, así que lo siguiente fue **buscar a alguien que nos pudiera asesorar** para redactarlo correctamente o que incluso nos lo preparase, directamente.

Encontramos un despacho de abogados que nos pudiera ayudar, y que después de **analizar la idea** nos orientó sobre **cómo deberíamos encauzarla, a que órgano nos teníamos que dirigir y como debería estar redactada**. La verdad es que nos vino bien para situarnos, pero recaudar dinero para pagar el coste de la factura fue bastante complicado, así que, mientras pudiéramos debíamos seguir por nuestra cuenta. Así que manos a la obra.

También hubo que incluir en la memoria una referencia a **las fuentes de apoyo y financiación** con las que contábamos. Pero no era suficiente con poner cuales eran. Debíamos **mantener constantemente actualizada esta información**. Así, que dentro del grupo decidimos que un par de compañeras se encargasen de esta parte para que, en ningún momento, esta información estuviese desactualizada.

Llegados a este punto nos quedaba el papeleo para **nombrar una comisión promotora**. Para cuando llegó el momento ya habíamos ido contactando con más personas que se fueron involucrando en este proyecto, así que elegimos a unos cuantos compañeros y compañeras y fuimos a la notaría para que nos hicieran el **acta notarial de la constitución de la comisión, con nuestros datos y el domicilio a efectos de notificaciones**,

Fue un proceso largo, muy minucioso y complicado el que tuvimos que hacer hasta llegar a **presentar el escrito final**. Ahora quedaba esperar la decisión.